



**CONGRESO
IBEROAMERICANO**
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA,
INNOVACIÓN Y EDUCACIÓN

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

**CONGRESSO
IBERO-AMERICANO**
DE CIÊNCIA, TECNOLOGIA,
INOVAÇÃO E EDUCAÇÃO

BUENOS AIRES, ARGENTINA
12, 13 Y 14 DE NOVIEMBRE 2014

Pensar los nuevos desarrollos en la Universidad

RAPOSSI, S.

Pensar los nuevos desarrollos en la Universidad

Autor: Rapossi, S

Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: silvinarapossi@gmail.com

Introducción.

En la intersección entre los campos psicológico, educacional y de implementación del uso de las TICs, nos encontramos con numerosos abordajes e investigaciones que proponen múltiples facetas, tanto para el análisis como para el desarrollo de propuestas de intervención. Existe un consenso por el cual es ineludible pensar la enseñanza y el desarrollo de procesos de aprendizaje atravesado por las nuevas tecnologías. Los jóvenes y educadores del nuevo milenio, así como las organizaciones se ven afectadas por los flujos de información y los nuevos soportes que rediseñan una nueva ecología. En este marco es que las formas de las didácticas más tradicionales arraigadas a la fijeza y al núcleo duro de la educación hacen crisis al ser atravesadas por dimensiones que trastocan el modelo enciclopedista de la transmisión de contenidos. Sin embargo lo viejo y lo nuevo coexisten y se superponen generando pocas veces una dinámica adecuada a los objetivos, metodologías y procedimientos que encauzan los desarrollos del conocimiento. Esta convergencia, obtura la necesaria transformación que debe experimentar la Educación Superior para adecuarse al cambio de paradigma que se revela en otros ámbitos. Entendemos que compartir experiencias, propiciar la colaboración en espacios de comunicación y aprendizaje, promover el rol del docente reflexivo, permitirá vencer los esquemas tradicionales de la educación (Cope-Kalantzis, 2009). Los cambios operados en la sociedad y los experimentados en el ámbito educativo provocan aprendizajes deficientes que acrecientan la deserción y el fracaso escolar, fenómenos que se profundizan en el contexto de masividad, que caracteriza a nuestra institución (Gros, 2001) nos alerta acerca de los riesgos que implican el no comprender “que los profesores se han formado con una cultura y una visión del significado de su profesión que ha cambiado. Esta situación es la que observamos a partir de nuestras intervenciones al implementar desarrollos tecnopedagógicos que abran una vertiente transformadora. Las resistencias desde el rol tradicional refieren a la falta de tiempo, el aumento de la carga de trabajo, el sentimiento de inadecuación a los nuevos entornos, así como la asimetría respecto de la destreza técnica comparada con la de jóvenes. Desde nuestro lugar trabajamos para que el docente pueda percibir que su lugar es el de acompañar a los estudiantes través de estos nuevos medios de interacción y de tratamiento de contenidos, abriéndose a nuevas dinámicas que trasciendan los muros de la institución.

La experiencia.

Con miras a la incorporación genuina y plena de la tecnología en la Universidad de Buenos Aires y contemplando el propósito de promover y mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje, indagamos entre un grupo de profesores y docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires acerca de cuál sería, para

ellos, la manera más adecuada para cumplir con esa finalidad en esa unidad académica.

Esta experiencia estuvo enmarcada en una acción de formación orientada a reflexionar acerca del rol docente en un contexto atravesado por tecnología.

El resultado de esta iniciativa se materializó en un documento construido colaborativamente con los docentes participantes en el que se consensuaron un conjunto de buenas prácticas destinado para docentes de la facultad que quisieran incursionar en la incorporación de las TIC en el proceso de enseñanza y aprendizaje de su disciplina.

Fundamentación.

Históricamente, se ha concebido a la Educación como una herramienta idónea para promover el desarrollo, la socialización, como un instrumento de construcción de la identidad nacional o como un medio de construcción de la ciudadanía. En este contexto, se le confería relevancia dentro de las políticas culturales. Actualmente, la educación adquiere una nueva dimensión: se convierte en el dinamizador del crecimiento económico y social, transformando a las políticas educativas en estratégicas en términos de desarrollo.

El actual desafío de la política educativa del nivel Superior reside, a nuestro entender, en la eficaz articulación de la función de la universidad, el rol docente, las peculiares características de los alumnos y las expectativas y representaciones sociales. Es en este contexto que las TIC deben ser consideradas: como instrumentos que impactan en la forma de aprender y de seleccionar los productos de consumo cultural a fin de definir las estrategias más convenientes para capitalizar la resultante del proceso de enseñanza y aprendizaje.

La decisión de política educativa que propicia la incorporación plena y genuina de las TIC en el ámbito universitario contribuye a promoción y mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La Universidad de Buenos Aires renueva, de este modo, su compromiso militante respecto de la calidad educativa.

Consideramos que estas acciones no pueden materializarse sin la participación activa y responsable de los docentes universitarios, quienes deben asumir y desempeñar el rol de agentes de cambio en este proceso de transformación profunda del paradigma educativo.

Entendemos que esta mutación será posible a partir de la reflexión acerca de las propias prácticas docentes contextualizadas en la universidad y de la medición del impacto de la incorporación de la tecnología en el proceso de enseñanza y aprendizaje en el nivel superior. A partir de los resultados obtenidos mediante este proceso de análisis crítico pretendemos diseñar acciones estratégicas potentes que contribuyan a la transformación del paradigma educativo.

Recorrer el camino reflexivo requiere tomar una prudente distancia de la práctica habitual a fin de adquirir la perspectiva necesaria que posibilite la adopción de una posición epistemológica crítica que dinamice una profunda y significativa transformación del modelo universitario.

En virtud de que nuestra estrategia está orientada a provocar un cambio significativo en las prácticas docentes, de modo de que impactan en el proceso de enseñanza y aprendizaje contemplamos que el proceso provocará disrupciones en las prácticas socio-educativa de los actores del sistema.

Entendemos que la transformación pretendida dinamizará un nuevo paradigma que se articula en torno a dimensiones que resignifican la organización institucional, la gestión del conocimiento y el rol del docente.

“A lo largo del siglo XX, la psicología educativa y la pedagogía han estado muy centradas en las investigaciones sobre el aprendizaje y los modelos de enseñanza más acordes para conseguir el aprendizaje en situaciones educativas formales. Ha sido un siglo fructífero en estudios y perspectivas diversas. No obstante, los modelos teóricos de fondo sobre los cuales se han desarrollado las investigaciones no han cambiado demasiado a lo largo del tiempo. De hecho, los grandes paradigmas sobre el aprendizaje se han mantenido a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las discusiones y posturas contrapuestas han ido apareciendo en torno a los defensores y detractores de estos diferentes enfoques (conductistas versus cognitivos, cognitivos versus constructivistas, conductistas versus constructivistas, etc.)... El reto actual es que no sólo tienen que aprender los estudiantes sino las propias escuelas.”¹

Es en este contexto que nuestro compromiso intelectual consiste en definir de qué manera se operativa la incorporación de la tecnología en el ámbito universitario, teniendo en cuenta las particulares características de nuestra institución y de los actores educativos que en ella interactúan.

Por ello, consideramos indispensable conocer y comprender las representaciones sociales que estos actores tienen respecto de la incorporación de tecnología en la educación superior y elucidar la forma de apropiación social del proceso atento a que ello condicionará las estrategias de abordaje y los contextos de desempeño.

La desarticulación de los prejuicios y preconcepciones que obturen e impidan la exploración de los modos emergentes de construcción de conocimiento resulta indispensable para avanzar en el proceso de transformación.

Compartimos los comentarios de Begoña Gros, quien señala que “el principal problema de los profesores de la generación digital es que la sociedad actual ha cambiado de forma muy rápida y el profesorado se encuentra con una situación complicada: se han producido muy pocos cambios en cuanto a la estructura y la gestión de la escuela mientras que la sociedad ha cambiado de forma rápida.” Este desequilibrio trae aparejado innumerables inconvenientes que se reflejan en experiencias de aprendizajes deficientes, frustrantes que remiten a los alumnos a naufragar entre esfuerzos inconducentes que los sume en frustración personal y la deserción.”

Las estadísticas reflejan que la cantidad de egresados universitarios resulta significativamente baja respecto de los ingresantes al sistema.

La Universidad, como señalábamos antes, no debe ni puede encarar esta tarea transformadora en forma unilateral ni aislada porque ello implicaría dilapidar recursos y esfuerzos en una estrategia escasamente fructífera. Resulta indispensable coordinar esfuerzos y renovar el compromiso de los actores educativos para obtener resultados auspiciosos. Coincidimos con Laval quien sostiene que: “la innovación, ya no sólo depende de los resultados de las empresas, las universidades y los institutos de investigación sino que, hoy en día, es tributaria de su cooperación. Por eso es conveniente eliminar los obstáculos a la cooperación y a la construcción de redes y promover la cooperación entre las universidades y las empresas.”²

Con el objeto de fracturar esta dinámica que obtura la posibilidad de surgimiento de nuevos roles dentro del escenario educativo, resulta necesario repensar las distintas

¹ Gros, B. (2004) “De cómo la tecnología no logra integrarse en la escuela a menos que... cambie la escuela.” Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://virtualeduca.org/ifd/pdf/begona-gros.pdf>

² Laval, Cristian (2003): La escuela no es una empresa. Barcelona. Editorial Paidós.

³ Piscitelli, Alejandro (2011): Educación y Tecnología: las voces de los expertos. Conectar-igualdad. Disponible en: <http://www.oei.es/conectarigualdad.pdf>

interacciones que se entablan entre los actores educativos, la dinámica de sus vínculos, la especificidad de las relaciones que se entretienen en el proceso educativo en el nivel Superior.

El desmenuzamiento de esta trama resulta necesario para superar el desafío que implica desarticular la dinámica del proceso que Luis Alberto Quevedo define categóricamente. El mecanismo tradicional que se entabla entre los docentes y los alumnos propicia que “la educación se transforme en un acto de depositar, en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita”

Para poder comprender las múltiples dimensiones de esta afirmación es preciso desnaturalizar el vínculo establecido entre docente y alumno, de forma de poder superar las limitaciones que supone concebir a la educación a través de una única alternativa unidireccional centrada en el docente y no en el alumno.

Por lo expuesto, entendemos que la incorporación plena y genuina de tecnología en las distintas unidades académicas, alojada en el marco de una estrategia orientada a promover y mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje nos interpela a revisar el rol del docente universitario en un contexto mediado por tecnología.

El docente emerge como un facilitador que media entre los alumnos y la información acompañándolos en el proceso de construcción de conocimiento. Alejandro Piscitelli señala que, en este nuevo contexto “enseñar a aprender sería la clave de este modelo...En ese rol de mediador, el docente no puede ser un mal comunicador. Y tiene que ser un experto en inteligencia emocional, para lograr que el estudiante se enganche enseguida con su propuesta de enseñanza.”³

No soslayamos el hecho de que estas nuevas facetas del rol docente no se articulan de manera sencilla con las tradicionales, provocando una tensión inevitable. Siguiendo a Piscitelli, entendemos que “estas contradicciones afloran muy especialmente en la demanda de los padres y de los ciudadanos, quienes quieren al mismo tiempo que las computadoras y la red invadan la escuela, pero que los contenidos sean transmitidos en forma tradicional y se los evalúe de la misma manera. Por lo cual es impensable un cambio de la escuela, si no cambia la visión que la sociedad tiene de ella. Algo que probablemente no ocurrirá durante largo tiempo.”

Nuevamente, enfrentamos la tensión construida en torno a las representaciones sociales compartidas en relación a cómo debe ser la institución educativa, condicionada por la experiencia formativa y por nuestra propia biografía escolar y los desafíos que la incorporación de la tecnología genera en relación al proceso de aprendizaje y al surgimiento de nuevos roles y nuevas dinámicas entre los actores educativos.

La comprensión del alcance del rol docente, que emerge en este contexto, atravesado por la mediación tecnológica deviene necesario para poder dimensionar de manera correcta la forma en la que, a través de las decisiones pedagógicas adoptadas que se verifican en las prácticas aúlicas, el cambio en el sistema educativo, profundo, necesario, consistente y duradero, encuentre un canal adecuado de materialización.

“La calidad de los docentes y el ambiente que generan en la sala de clase, excluidas las variables extraescolares, son los factores más importantes que explican los resultados de aprendizaje de los alumnos, lo cual significa que las políticas orientadas a mejorarla calidad de la educación sólo pueden ser viables si los esfuerzos se concentran en transformar, con los docentes, la cultura de la institución escolar. A su vez, sin el concurso del profesorado ninguna reforma de la educación tendrá éxito.” (UNESCO: Discusión sobre políticas educativas)⁴

Partimos de la base de que el rol docente debe ser central a la hora de dinamizar el cambio de paradigma. Compartimos lo expuesto por Salinas hace ya más de una década: “para promover experiencias innovadoras (...) apoyadas en las TIC el énfasis se debe hacer en la docencia, en los cambios de estrategias didácticas de los

profesores, en los sistemas de comunicación y distribución de los materiales de aprendizaje, en lugar de enfatizar la disponibilidad y las potencialidades de las tecnologías". (J. Salinas, 1999) ⁵

Algunas precisiones acerca del alcance de la experiencia.

La efectiva reducción de la brecha entre el decir y el hacer se consigue a través de la reflexión crítica porque de esa manera logramos interpelarnos acerca de las propias prácticas.

En el marco de la experiencia compartida con los docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires reflexionamos acerca de la manera más adecuada de incorporar tecnología en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Las conclusiones, que fueron materializadas en un documento construido colaborativamente a través de una wiki, estaban fundadas en el consenso construido en torno a que la utilización de herramientas debe estar fundamentada en el sentido de las actividades y dinámicas de trabajo a las que da soporte y no justificarse por el simple hecho de que son familiares a los estudiantes o de estar de moda. Señalaron que esta nueva dimensión de rol docente los enfrenta con la necesidad de poner en práctica las habilidades de los estudiantes con los medios digitales y buscar su aplicación en las disciplinas y en los contenidos curriculares. Reconocieron que el principal obstáculo que perciben es su propia relación con la tecnología ya que la utilización de medios tecnológicos en el aula supone dificultades cuando los docentes no tienen una destreza suficiente en el manejo de dispositivos y aplicaciones.

La pedagoga catalana Begoña Gros es enfática al respecto: "se puede utilizar la tecnología para hacer las mismas actividades que siempre, es algo que se evidencia en los estudios referenciados. Sin embargo, consideramos que el objetivo no es usar la tecnología sino adaptar la educación a las necesidades actuales y, por tanto, se precisa un cambio metodológico. La apropiación de la tecnología pasa por el uso personalizado pero también por el trabajo colaborativo, la negociación, el trabajo con estudiantes y profesores más allá del propio centro y de la propia aula, el desarrollo de competencias comunicativas, de diseño y de creación de materiales. No se trata sólo de consultar información sino también de crear nuevos materiales y conocimientos."

La construcción de conocimiento producto de la interacción de los sujetos que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje realizada a partir de los roles surgidos y contextualizados a la luz de las TIC nos permite vislumbrar resultados auspiciosos a partir de la transformación consistente del sistema educativo.

Los docentes resaltaron que la relación que se plantea entre los alumnos y los docentes, abandona, lentamente el sentido unidireccional y comienza a transitar el camino de la multilateralidad.

Esta circunstancia permite instalar el modelo dialógico que se revela como la principal herramienta de construcción del conocimiento a partir de la reflexión y hacia la acción, de manera de propender a la dilución de las diferencias.

En esta bisagra temporal en la que nos encontramos respecto del proceso de cambio nos permite presenciar el derrumbamiento de un paradigma y la concepción de uno nuevo que aún no se materializa. Esta circunstancia profundiza las asimetrías entre la declaración teórica, reflejada en lo discursivo y las prácticas que se llevan adelante en las aulas.

Estas reflexiones nos permiten colegir que el eje rector que atraviesa las acciones estratégicas de cambio debe contemplar, necesariamente, la integración de "la

experimentación y la conceptualización. Para intervenir en la ejecución de tales cambios se requiere vencer la notoria resistencia de la escuela al cambio y vencer también el problema más específico de abrir las arraigadas prácticas de la enseñanza didacticista.

La apertura no tiene que ser simplemente hacia lo opuesto de la enseñanza didacticista (una excesiva dependencia “progresista” respecto de la experiencia), sino hacia

estrategias complementarias de enseñanza para los profesores y de aprendizaje para los alumnos.⁷

Por lo expuesto, consideramos necesario que el rol docente supere “la transmisión unidireccional de información, la memorización de contenidos, una escasa autonomía en los diseños y evaluación curriculares, a una actitud pasiva frente al cambio e innovación educativa, y un modo de trabajar de carácter individual más que cooperativo.” (Robalino Campos, Magaly. 2005)⁸

A pesar de la comprensión por parte de los docentes de la institución de las implicancias de la modificación de su rol como consecuencia de las transformaciones generadas por las TIC, hemos percibido inconvenientes en la internalización de cambios significativos en las prácticas docentes que permitan maridar las políticas enunciadas para la formación y el desarrollo del profesorado con estrategias efectivas enmarcadas dentro de secuencias didácticas creativas, potentes e innovadoras. Las alternativas pedagógicas propuestas denotan cierta dificultad para plasmarse en proyectos en los que el énfasis no esté puesto en el recurso tecnológico. Esta circunstancia es la que estamos tratando de modificar a través de acciones de formación adecuadas que contribuyan al diseño de propuestas didácticas que contemplen la dimensión disciplinar, la tecnológica y la pedagógica de manera equilibrada y armónica.

De la teoría a la práctica: los resultados del relevamiento de las prácticas docentes en relación a las TIC.

El paradigma educativo es el producto de la sociedad en el que se implementa. Las acciones que se adoptan en consecuencia permiten que cada individuo pueda realizar objetivos en su vida, concomitantes con la sociedad en la que existe.

En un contexto en el que se cuestiona a un paradigma en crisis, las estrategias institucionales enfrentan múltiples obstáculos que resulta necesario remover para materializar transformaciones profundas.

Uno de los primeros inconvenientes relevados fue orden actitudinal y se reflejó en la resistencia que manifestaron, inicialmente, los docentes respecto de la utilización de las TIC.

La primera etapa: el análisis del rol y la construcción colaborativa de un manual de buenas prácticas.

La primera de las propuestas que formulamos en el marco de esta experiencia fue la de reflexionar acerca de la relación que cada uno de ellos, tenía con la tecnología a fin de indagar de qué manera ese vínculo influía en la manera en la que propiciaban la incorporación de recursos tecnológicos en la planificación didáctica de sus asignaturas.

⁴ Educación de Calidad para todos: un asunto de derechos humanos. Documento de Discusión sobre Políticas Educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. (2007). UNESCO. Santiago. Disponible en:

<http://www.unesco.org.uy/educacion/fileadmin/templates/educacion/archivos/EducaciondeCalidadparaTodos.pdf>

⁵ Salinas, J (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. Revista Universidad y Sociedad del conocimiento. (RUSC) Vol. 1 Número. 1 Semestral. UOC Disponible en: <http://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/salinas1104.pdf> (14/09/2014)

Las respuestas no fueron homogéneas. Un grupo de los docentes manifestó que carecían de conocimientos suficientes acerca de las TIC y que por esa razón enfrentaban temor y desconfianza frente a la computadora a la hora de enseñar con TIC a sus alumnos. Otro grupo manifestó que, si bien tenían conocimientos tecnológicos básicos consideraban que eran inferiores a los de los alumnos, circunstancia que percibían como una desventaja ante la eventual incorporación de estos recursos en el contexto del aula.

Otro grupo, concebía su relación con las TIC como adecuada y suficiente, razón por la cual, habían incursionado, de manera incipiente y en algunos casos rudimentaria, a contemplar ampliar los canales de comunicación con sus alumnos, a través de estos medios alternativos. A pesar de la diversidad de respuestas recibidas, el estudio arroja resultados esperanzadores ya que la mayoría de los que se manifestaron renuentes a la incorporación de tecnología reconocieron la importancia de capacitarse en el área para superar esas emociones limitantes.

El miedo ante lo desconocido, íntimamente relacionado a la percepción de la dificultad, fue cediendo a medida que se iban derribando algunos mitos instalados que conforman el imaginario colectivo en torno a la importancia crítica que consideraban que tenía el “saber tecnológico”.

Por ello, es preciso partir de la premisa que la incorporación de las TIC no proporciona una solución mágica e inmediata a los problemas que acosan a la Educación.

Luego de atravesar las distintas instancias propuestas en el marco de una acción de formación, los docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires que participaron de la experiencia de reflexión respecto de su rol en un contexto atravesado por las TIC arribaron a las siguientes conclusiones:

Los aspectos más significativos del documento consensuado señalan la necesidad:

- Conocer el perfil los alumnos a fin de constatar qué saberes previos tienen, cuáles son las expectativas, qué es lo que nosotros como docentes esperamos de este tipo de trabajo, cuáles son las dificultades que van apareciendo.
- Centrarse en la noción de “comunidad de aprendizaje”: Pensar a nuestros alumnos como un grupo de personas que aprende en grupo utilizando instrumentos de aprendizaje comunes, siendo todos partícipes en el proceso de aprendizaje fomentando la horizontalidad de las relaciones frente al modelo más tradicional y vertical, en el cual seguramente nos hemos formado como docentes.
- Comprender que este modelo no suplanta al modelo clásico y que ambos pueden seguir conviviendo permitiendo que cada docente pueda trabajar en el modelo que sienta más cómodo.
- Desarrollar competencias digitales complementarias a las habilidades y destrezas docentes.

⁶ Gros, Begonia: op citada.

⁷ Cope, Bill and Kalantzis, Mary (2009). “Multiliteracies: New Literacies, New Learning”, *Pedagogies: An International Journal*, 4:3,164 — 195. University of Illinois Urbana-Champaign.

⁸ Robalino Campos, M (2005): ¿ACTOR O PROTAGONISTA? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente” Revista Prelac. UNESCO. Santiago.

- Revisar nuestro "saber-hacer" como docentes "naturalizado e internalizado", nos llevará a la incorporación de nuevos "saber-hacer" que seguramente enriquecerán nuestros saberes previos.
- Planificar las clases, los disparadores, el material de una forma creativa e innovadora que enriquezca la experiencia didáctica.
- Abordar distintas dimensiones de análisis con el objeto de potenciar las ventajas que el impacto tecnológico produce en la experiencia educativa y reducir, sustancialmente, la impronta negativa que su implementación pueda traer aparejada.
- Estimular la capacitación de los docentes orientada a la adquisición de competencias digitales y la comprensión del lenguaje tecnológico que no se reduzca a un uso instrumental de la tecnología.
- Avanzar en la construcción de este nuevo paradigma cuestionando el antiguo rol del docente y generando un modelo que permita el surgimiento de nuevas dimensiones que contribuyan a la apropiación de modos emergentes de producción de contenidos a través de la construcción colectiva.
- Desarrollar estrategias que favorezcan el aprendizaje colaborativo.

Conclusiones:

Sin dudas, esta transformación, que es profunda y tiene múltiples aristas y dimensiones, nos interpela a reflexionar, adicionalmente, acerca de la manera en la que los docentes transitan el proceso, percibiendo en el desafío, una oportunidad. Sólo si logramos modificar la perspectiva con la que abordamos el análisis del fenómeno podremos compartir, de manera eficiente, experiencias y contribuiremos a construir conocimiento de manera colaborativa. Mediante la incorporación de un nuevo recurso disponible para sus alumnos y redimensionado los espacios de comunicación y aprendizaje podremos repensar las secuencias didácticas y los contextos de desempeño. Y este camino desemboca, nuevamente, en la necesidad de reflexionar acerca de la manera de gestionar el cambio de paradigma porque, en definitiva, de eso se trata. Estas transformaciones profundas se consolidan en la medida en la que se comprenda que constituyen una oportunidad para poder mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje en el ámbito universitario.

Los sistemas educativos de nivel Superior, cuya concepción es decimonónica enfrenta hoy a la necesidad de cambios sustanciales y significativos. Para avanzar en su realización es importante comprender cuál es la lógica de la innovación, como fenómeno social.

Entendemos que se requiere que las transformaciones comiencen en los educadores, a partir de una mirada introspectiva de sus prácticas pedagógicas y luego dinamicen el cambio a partir del efecto multiplicador que estas experiencias generan. Este proceso se fortalece a través de una política educativa activa encarada por la Universidad que será quien deba conducir, liderar y modelizar el proceso de cambio en el sistema, utilizando a las TICs como instrumentos que contribuyan a otorgar una perspectiva nueva al debate acerca de los modelos pedagógicos, las prácticas docentes y las teorías del aprendizaje.

El enfoque que pretendimos imprimirle a esta experiencia estuvo orientado a reflexionar acerca del modelo educativo que se le propone a los alumnos

hiperestimulados por la nueva sensorialidad que plantean los múltiples dispositivos tecnológicos disponibles en el mercado.

Someter a los alumnos a la alienante paradoja de concurrir a una institución educativa concebida hace dos siglos, cuya actividad académica actual transcurre en el contexto de la sociedad de la información y comunicación, sin contemplar los ajustes y adecuaciones necesarias, contribuye a incrementar los niveles de deserción y fracaso universitario. Consentir y aceptar, resignadamente, las asimetrías, la desigualdad y la exclusión que supone la marginación del fenómeno de unos y la hiperconectividad de los otros, no permite explorar nuevos modos de construcción de conocimiento.

Las propuestas curriculares deberían contemplar la subjetividad del alumno, que es, en definitiva, el destinatario del proyecto educativo: esta necesaria articulación entre los objetivos definidos y la potencialidad de los alumnos permitirá enriquecer las estrategias y dotarlas de eficacia. Esta fructífera amalgama contribuirá, de este modo, a transformarse en un puntal sobre el que se estructurará la gestión del cambio.

La combinación equilibrada de los saberes disciplinares, pedagógicos y tecnológicos deben comulgar en un proyecto innovador, creativo e incluyente, que permita conciliar la teoría y la práctica en propuestas motivadoras y eficaces que conculquen la persistente amenaza de la deserción.

Es por ello, que consideramos, indispensable que las iniciativas de cambio, contemplen las diferentes dimensiones a partir de tres ejes fundamentales: la reflexión de los docentes acerca de sus propias prácticas y de su rol como mediador entre la información disponible y el alumno, la indagación profunda acerca del perfil de los alumnos y de la relación que entablan con las TIC en un contexto educativo de nivel superior y, finalmente, y la adopción de una posición epistemológica en relación a la validación de los modos emergentes de producción de conocimiento propios de la cultura digital y su articulación con las estrategias históricas de construcción de saberes en el ámbito universit

Bibliografía:

Cope, Bill and Kalantzis, Mary (2009). “‘Multiliteracies’: New Literacies, New Learning”, *Pedagogies: An International Journal*, 4:3,164 — 195. University of Illinois Urbana-Champaign.

Educación de Calidad para todos: un asunto de derechos humanos. Documento de Discusión sobre Políticas Educativas en el marco de la II Reunión Intergubernamental del Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe. (2007). UNESCO. Santiago. Disponible en:

<http://www.unesco.org.uy/educacion/fileadmin/templates/educacion/archivos/EducaciondeCalidadparaTodos.pdf>

Gros, B. (2004) “De cómo la tecnología no logra integrarse en la escuela a menos que.... cambie la escuela.” Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://virtualeduca.org/ifd/pdf/begona-gros.pdf>

Laval, Cristian (2003): *La escuela no es una empresa*. Barcelona. Editorial Paidós.

Piscitelli, Alejandro (2011): *Educación y Tecnología: las voces de los expertos. Conectar-igualdad*. Disponible en: <http://www.oei.es/conectarigualdad.pdf>

Robalino Campos, M (2005): ¿ACTOR O PROTAGONISTA? Dilemas y responsabilidades sociales de la profesión docente” Revista Prelac. UNESCO. Santiago.

Salinas, J (2004). Innovación docente y uso de las TIC en la enseñanza universitaria. Revista Universidad y Sociedad del conocimiento. (RUSC) Vol. 1 Número. 1 Semestral. UOC Disponible en: <http://www.uoc.edu/rusc/dt/esp/salinas1104.pdf> (14/09/2014)